

## **MONTICULO FUNERARIO DE BETANIA (ISNOS): COSMOLOGIA Y TERRITORIALIDAD DE LA CULTURA DE SAN AGUSTIN**

*Héctor Llanos Vargas*

Profesor Titular

Universidad Nacional de Colombia

En el Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM), después de haber terminado en 1991 la investigación de los sitios de vivienda de la depresión cálida del río Magdalena (municipio de Garzón), pertenecientes al período Clásico Regional de la cultura de San Agustín (Llanos 1993), consideramos que era necesario iniciar una segunda etapa, dedicada al estudio de los centros funerarios monumentales de esta cultura, con el fin de aproximarnos a su pensamiento cosmológico, plasmado en su territorialidad y en su arte escultórico (Llanos, 1995). Por eso, además de analizar el mundo mitopoético expresado en las estatuas, decidimos estudiar los yacimientos funerarios excavados por otros investigadores y explorar la cima del alto de Betania (municipio de Isnos) (foto 2), ubicado a un lado (suroeste) del cerro de La Horqueta y en proximidades (hacia el oriente) de los centros funerarios El Parador, Alto de Los Idolos y Las Guacas (gráfica I, foto I). Allí encontramos receptibilidad por parte de los campesinos y evidencias de un valioso asentamiento prehispánico (sitios de vivienda y tumbas) asociadas a la cultura de San Agustín, lo que motivó la realización de este proyecto.

Betania es un alto de forma irregular, de 1820 msnm, cuya cima y laderas se encuentran cultivadas, en su gran mayoría por caña de azúcar, cultígeno del que se obtiene la panela, principal renglón de la economía regional. La fertilidad de los suelos, derivados de cenizas volcánicas, le permite a los campesinos obtener una producción permanente de panela que abastece el mercado local y el de regiones vecinas. El clima es húmedo y se caracteriza por lluvias persistentes a lo largo del año, que se disminuyen durante los meses de verano (diciembre a marzo).

Como ha sucedido con los sitios funerarios localizados fuera de los parques arqueológicos nacionales, el yacimiento de Betania lo encontramos alzado por la acción de buscadores de tesoros o gaaqueros, iniciada desde hace varias décadas. A pesar de esto, decidimos escavarlo para darle un contexto cultural e histórico y recuperar y preservar sus valiosas tumbas y sarcófagos monumentales. Esta investigación la hacemos para el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), con el apoyo financiero de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), del Banco de la República y con la participación del antropólogo Jorge Alarcón Guevara, campesinos de la vereda Betania (Luis Ordóñez, Alveiro Benavides, Henry Benavides) y la colaboración de don Saúl Benavides y su familia, dueños de la finca donde se encuentra el cementerio prehispánico, con el fin de promover una acción social conjunta para la conservación de estos yacimientos arqueológicos.

A continuación presentamos un informe preliminar de los resultados obtenidos después de haber excavado el montículo funerario de Betania (cortes 1-7, gráfica 2), durante los meses de diciembre de 1994 y enero de 1995.

### **Prospección y excavaciones**

Un reconocimiento preliminar de la cima del alto de Betania mostró la presencia de abundante material arqueológico (cerámica y líticos) y de varias tumbas gaaqueadas. En su extremo occidental, a un lado de la escuela veredal, se encuentra un montículo artificial, de 30 metros de diámetro en la cima (gráfica 2, foto I), sobre la que se veían las perturbaciones de los gaaqueros y tres sarcófagos monolíticos (dos parcialmente excavados y uno sobre la superficie y que tiene una cara antropomorfa en relieve en uno de sus extremos).

Para identificar la estructura del montículo y localizar las tumbas hicimos una prospección detallada, por intermedio de pequeños pozos de sondeo con la media caña y la varilla de acero, instrumentos de los gaaqueros, muy eficientes para estos casos. También tuvimos en cuenta la metodología experimentada por los investigadores Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos Chaparro, en las excavaciones realizadas en los montículos funerarios del Alto de los Idolos (1979) y de las Mesitas A y B del Parque Arqueológico de San Agustín (1983). Estos arqueólogos identificaron una pauta cultural en los montículos funerarios, conformada por una estructura lítica o templete, al frente, en el que se encuentran una o varias esculturas (figura principal acom-

pañada en algunos casos de dos guardianes), y una construcción funeraria en la parte posterior.

Uno de los objetivos de la prospección realizada fue averiguar si se trataba del modelo cultural funerario antes señalados. Por tal razón hicimos un primer corte de 7 x 3.60 m., que tuvo como eje la localización del sarcófago monolítico No. 2 (de oriente a occidente), que estaba parcialmente desenterrado. Este corte y los demás los controlamos con cuadrículas y con niveles artificiales de 20 y 30 cms., hasta una profundidad de 2.20 m., nivel al que encontramos el piso sobre el cual yace el sarcófago (capa arcillosa amarilla, estéril) Las medidas de este sarcófago son: largo 2.05 m., ancho lado oriental 0.62 m. y lado occidental 0.48 m., altura externa 0.50 m. y profundidad de 0.27 m. (fotos 3 y II).

Con el corte I conocimos la estructura del montículo, que, como se ratificó posteriormente con los demás cortes, consiste en una superposición artificial de capas de suelos que cambian de un sector a otro (foto 4). Estas capas de tierra mezclada proceden de la estratigrafía natural del cerro de Betania que fueron removidas por los indígenas cuando construyeron el montículo funerario: tierra negra (capa vegetal), café oscuro y amarilla (suelos arcillosos derivados de cenizas volcánicas). También constatamos que el sarcófago monolítico había sido colocado dentro de una estructura dolménica, de la cual se conservaron dos lajas verticales (1.30 m. de altura), que presentan huellas de pintura roja sobre la cara interna (foto II); las demás piedras, según parece, fueron sacadas por los guaqueros y algunas de ellas destruidas o desplazadas a otros lugares. Al frente de este sarcófago no hallamos un templete con esulturas. En el relleno artificial obtuvimos fragmentos cerámicos, algunos artefactos líticos, pedazos de obsidiana, desechos líticos de talla, trozos de carbón vegetal, pertenecientes a basuras de sitios de habitación, que existieron en la cima de Betania antes de que se construyera el montículo funerario. En el lado oriental del sarcófago encontramos dos pequeñas vasijas de color café grisoso (cuenco y vasija subglobular con base), que son una ofrenda que la acción de los guaqueros no destruyó, y hacia el extremo opuesto (lado occidental) localizamos una concentración de carbón con lajas de piedra pequeñas, quemadas, lo cual nos lleva a pensar en un fuego asociado al rito de la muerte, como lo han identificado Duque Gómez y Cubillos en el interior de la tumba del montículo 5 del Alto de los Idolos (1979).

El corte 2 (2 x 3.30 m.), hecho alrededor del sarcófago monolítico No. 3, también nos mostró una pauta similar a la del sarcófago No.2, diferenciándolo-

se por no hacer parte de una estructura monumental dolménica, al estar rodeado de pequeñas lajas (parecido a un cancel), a una profundidad de 2.20 m. El tamaño de este sarcófago es menor que el del No.2, sus medidas son: largo 2.05 m., ancho lado oriental 0.45 m., y lado occidental 0.65 m., altura externa 0.25 m. y profundidad de 0.07 m. (foto 12).

Hacia el lado oriental del corte I apareció parte de una tumba; por eso realizamos el corte 3, como una ampliación de aquél, de 3 x 2.40 m., que dejó al descubierto la tumba I; se trata de un cancel gaaqueado pero no destruido en su arquitectura, cuyas medidas son: largo 2 m, ancho 1.30m. y altura de 0.75 m. (foto 3). Posteriormente trazamos el corte 4, de 2.50 x 2.60 m., a continuación del corte 3, hacia el lado oriental, con el que se descubrieron las tumbas 2 y 3 (foto 5). La primera es un pequeño cancel (largo 1.25 m., ancho 0.50 m. y altura de 0.20), que por las evidencias no parece haber sido saqueado, con una pequeña vasija de cerámica crema con baño rojo en la superficie externa, en el extremo oriental, a la entrada de la tumba, a manera de ofrenda; el interior de esta tumba estaba parcialmente relleno de tierra con algunos fragmentos de cerámica, obsidiana, una lasca de piedra de color verde claro, pulida por uno de sus lados y dos cuentas de collar de forma irregular y de arcilla consolidada. La tumba No.3 había sido gaaqueada (largo 2.45 m., ancho 0.75 m. y altura de 0.55 m.) por lo que dos lajas de la cubierta y otra lateral estaban destruidas; debajo de la laja de cubierta del extremo oriental se localizaron dos pequeños platos de cerámica, quebrados, como ofrenda.

Los sondeos de la parte central del montículo indicaron la presencia de una tumba; por eso en este sector se realizó el corte 4, de 3.50 x 1.50m. A una profundidad de 1.20 m. apareció la cubierta de una tumba, conformada por piedras de gran tamaño y otras más pequeñas, que parcialmente habían sido alteradas por los gaaqueros; esta tumba penetraba en la pared occidental de este corte, por lo que se amplió con una cuadrícula de 2.30 x 1.40, lo que dejó al descubierto toda la tumba No. 4, que es un cancel de gran tamaño; largo de 3m., ancho de 2 m. y altura de 1.20 m. Dos de las piedras laterales presentaban en su cara interior grabados geométricos y huellas de pintura roja y una de las grandes lajas de la cubierta (lado oriental) también tenía una retícula grabada; en su interior solamente encontramos algunos fragmentos cerámicos. Esta tumba monumental indica la buena calidad de los constructores de la cultura de San Agustín (fotos 9-10).

Entre el corte 4 y el 3 excavamos el corte 5, de 3.30 x 2 m.; a una profundidad de 1.20 encontramos la tumba No. 5, un cancel similar a la tumba No. 3, pero lamentablemente muy destruido por los gUAQUEROS. De acuerdo con los campesinos y por una gran depresión en la superficie del extremo occidental del montículo, se supo que el sarcófago No.1, que tiene una cara antropomorfa en uno de sus extremos, había sido sacado de este sector, por gUAQUEROS, hace varias décadas (foto 6). Para conocer su contexto cultural decidimos hacer allí varios pozos de sondeo que detectaron la presencia de lajas, por lo cual hicimos el corte 6, de 7 x 5 m.

A una profundidad de 1.20 m., en el extremo oriental del corte 6, localizamos un conjunto de pequeñas lajas, que cubrían parcialmente una columna basáltica colocada sobre el suelo (de oriente a occidente) (foto 8). Al lado de ella ubicamos varias lajas, pertenecientes a una tumba que había sido destruida por los gUAQUEROS. Nuevos cateos nos mostraron que este corte, a partir de esta profundidad, no indicaba la presencia de grandes lajas, por eso lo redujimos a 3.50 x 2.20 m., área que correspondía con la depresión superficial. Entre 1.20 y 2.20 el relleno artificial contenía desechos de talla (toba volcánica), fragmentos de obsidiana, cuatro cuentas de collar y gran cantidad de fragmentos de cerámica, que se concentraron hacia el lado occidental (entre 1.90 y 2.20 m), en donde, además, apareció abundante carbón vegetal y unos cantos rodados (fogón). Este estaba sobre la capa de tierra amarilla arcillosa (estéril), lo que plantea la existencia de un piso de vivienda, que corresponde a un período anterior a la construcción del montículo artificial. De aquí obtuvimos una muestra de carbón, que según el análisis de C.14, corresponde al siglo IV antes de Cristo (Beta-80751,2310  $\pm$ 50 BP).

Nuevos sondeos detallados, efectuados en el centro del montículo, localizaron otra tumba (No. 6), a continuación del corte 4 (lado occidental), que se excavó con el corte No. 7, de 3 x 2m. Se trata de un cancel de gran tamaño (largo 2.50 m., ancho 1m y altura de 0.60 m), que a pesar de estar gUAQUEADO, su estructura se había preservado, a excepción de la laja de la pared del extremo oriental, que había sido partida por el buscador de tesoros. Las lajas verticales y las de la cubierta tenían un pañete de ceniza volcánica (cinerita) (fotos 7 y 9). En el lado nororiental había varios fragmentos de una vasija con baño rojo, que parece pertenecer a la ofrenda funeraria, y un pequeño alambre de oro, retorcido, parte de una orejera.

De acuerdo con los objetivos de este proyecto, la etapa final consistió en la ubicación original del sarcófago I en la base del corte No. 6. Esta labor se

hizo con una tecnología sencilla, que implicó, además del esfuerzo de varios hombres, el uso de troncos como rodillos sobre los cuales se desplazó el sarcófago con el impulso de palancas y lazos. Por la experiencia del Administrador del Parque del Alto de los Idolos, (Nefthalí Meneses) y de trabajadores del mismo, alcanzamos este objetivo sin necesidad de recurrir a una tecnología moderna, lo que mostró una vez más (como lo hicieron los arqueólogos Duque y Cubillos en las reconstrucciones hechas en el Alto de los Idolos y Las Mesitas A y B del Parque Arqueológico de San Agustín), que los indígenas pudieron utilizar este procedimiento, con el que se pueden mover grandes piedras, sarcófagos o esculturas de varias toneladas de peso.

En la prospección hecha en la etapa inicial del proyecto tuvimos la ocasión de ubicar un sitio con alta concentración de fragmentos cerámicos, en muy buen estado de conservación, en un cafetal localizado al frente de la escuela veredal, sobre el borde de la cima del alto de Betania, y a unos cien metros antes de llegar al montículo funerario. Este yacimiento, que pensábamos excavar en la fase final de la temporada de terreno, se empezó a destruir por unos campesinos que al iniciar un aterrazamiento para construir una casa encontraron materiales indígenas, por lo cual nos avisaron. Por eso decidimos trasladarnos al sitio y rescatar gran cantidad de fragmentos cerámicos, una pequeña vasija entera y un barretón lítico fracturado y reutilizado como chopper. La alta concentración de fragmentos cerámicos, su gran tamaño (vasijas casi completas), la no existencia de huellas de ollín en ellos y la presencia de la vasija completa, nos llevan a pensar que en este sitio se botaron las vasijas defectuosas de un taller de alfarería que debió estar cercano, sobre la cima. Esta muestra de cerámica corresponde con la excavada en el montículo funerario que es importante, por su buen estado de conservación, que nos permitirá hacer una clasificación e identificación estilística más precisa.

La labor final de la etapa de terreno fue arreglar los cortes y las tumbas para dejarlos como exhibición ante la comunidad de campesinos y los visitantes, para lo cual hicimos una cerca provisional con guadas, que además de ser una barrera de seguridad, generan el respeto por las obras arqueológicas. Las excavaciones en el montículo funerario de Betania las hicimos también pensando en constituir un pequeño parque arqueológico, que será cuidado por la comunidad, de común acuerdo y con la participación del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), las autoridades del municipio de Isnos y con la colaboración de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), del Banco de la República, que como lo

ha hecho en otras oportunidades, para la presente ocasión también ha ofrecido los recursos económicos de su fondo para la preservación (construcción de cubiertas, cercas y protección de muros), de los monumentos arqueológicos de Betania.

La acogida dada por los campesinos de Betania a los trabajos realizados es muy valiosa, porque significa que comprendieron que mientras la g.uaquería destruye el patrimonio, la investigación arqueológica ayuda a recuperarlo. De ahí que hayan aceptado proteger el yacimiento de Betania con la colaboración de las autoridades municipales y nacionales.

### **Anotaciones preliminares**

Aunque este proyecto se encuentra en una etapa inicial, podemos hacer algunas consideraciones preliminares.

1. De los montículos artificiales de carácter funerario, de la cultura de San Agustín, el de Betania es el más grande de los excavadores hasta el presente, si se tiene en cuenta que la cima tiene un diámetro de 30 m., sin considerar la parte del lado oriental, que fue destruida cuando se construyó el aterramiento para la cancha de baloncesto de la escuela. Con los pozos de sondeo se localizó la profundidad máxima, hacia el borde occidental (3.15 m), que va disminuyendo hacia la parte central, donde el amontonamiento tiene una profundidad de 1.20 m.

2. Antes de que se hiciera el montículo artificial con fines funerarios, la cima del alto de Betania fue lugar de viviendas, durante el período Formativo tardío (siglo IV A.C.), como lo indica la presencia de fragmentos cerámicos, artefactos líticos, pedazos de carbón en diferentes yacimientos y en el mismo montículo artificial; el fogón localizado sobre el piso del corte 8 (a 2.20 m.) muestra que los constructores de estas viviendas rasparon las capas de tierra vegetal (negra) y la siguiente de color café oscuro, hasta encontrar el estrato amarillo, que por ser arcilloso es impermeable y se compacta, lo que lo hace propicio para pisos de casas, como aún lo siguen haciendo los campesinos. También las tumbas se excavaron y se construyeron en este estrato arcilloso, por ser compacto.

3. Los sarcófagos fueron tallados en rocas volcánicas (tobas y andesitas) y la abundante cantidad de desechos de talla de estas piedras, encontrados en la

excavación, son testimonio de que fueron tallados en el sitio. El sur del Huila es una región de origen volcánico y de manera particular el alto de Betania se encuentra en inmediaciones del cerro de La Horqueta (volcán extinguido, Tello 1981), lo que explica la presencia de rocas volcánicas y derrames de lava, que se aprecian en ciertos sectores. La columna basáltica excavada en el corte 6 y probablemente las del alto de Los Idolos proceden de un yacimiento cercano al volcán de la Horqueta.

4. Las tumbas de Betania son similares a varias de las excavadas en otros centros funerarios monumentales de la cultura de San Agustín del período Clásico Regional (200 A.C. - 800 D.C.), sobre todo con algunas de los montículos funerarios del Alto de Los Idolos, fechadas entre el siglo I A.C. y VI D.C. (Duque y Cubillos, 1979). Algo diferente es el sarcófago No.2 que está rodeado de lajas verticales, a manera de cancel.

5. El montículo artificial de Betania, a diferencia de otros de la cultura de San Agustín, no fue hecho para enterrar solamente a un personaje principal, sino a varios de ellos, como lo indica la presencia de los tres sarcófagos monolíticos, que expresan mayor jerarquía que las otras tumbas de cancel, de diferentes tamaños. La proximidad de los tres sarcófagos a las otras tumbas puede interpretarse como si los enterrados en ellas hubiesen sido parientes, o pertenecientes a una misma familia o descendencia. De ahí que el montículo de Betania pueda considerarse como un mausoleo, donde se enterraron los miembros de la familia principal que tuvo un poder sobre los territorios aledaños, durante el período de esplendor de esta cultura.

6. Si comparamos el montículo funerario de Betania con otros del Alto de los Idolos, Alto de Las Piedras (en Isnos), las Mesitas del Parque Arqueológico y El Purutal de San Agustín, Morelia (Saladoblanco), encontramos que expresan una jerarquía territorial, en tanto que su monumentalidad es diferencial. No hay duda de que la sociedad de la cultura de San Agustín fue compleja, al tener en su territorio una estructura funeraria jerarquizada. En Betania, en otros yacimientos, los campesinos han guaqueado otras tumbas (canceles) de menor tamaño, lo que puede interpretarse como pertenecientes a familias de menor rango.

7. Un estudio realizado (Llanos, 1995) sobre los centros monumentales funerarios, muestra que los montículos y las tumbas fueron ubicados mirando hacia el oriente, el norte o el sur, lo mismo que varias esculturas monumenta-

les, como la cabeza triangular felina de la Mesita B del Parque Arqueológico de San Agustín, la que se encuentra en la rampa central del Alto de Los Idolos y los tres relieves antropomorfos de la Chaquira. Los tres sarcófagos de Betania fueron colocados de oriente a occidente y desde la cima de este montículo se aprecian hacia el este los cerros de La Pelota, El Purutal, Lavapatas, los relieves de La Chaquira, y hacia el oeste, los altos de La Horqueta, La Estación, Los Idolor y Guacas. Esta orientación solar expresa un modelo cosmológico cuyo significado puede ser similar al que le dan comunidades indígenas actuales, como los Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta (Preuss, 1993; Reichel Dolmatoff, 1985) o los Uitoto del Caquetá (Preuss, 1994). (gráfica I, foto I).

8. El alto de Betania fue ocupado durante dos períodos históricos; al primero corresponden las viviendas con materiales cerámicos del Formativo (siglo IV AV.) y al segundo, el Clásico regional (200 A.C. - 800 D.C.). la construcción del montículo artificial y las tumbas monumentales. Estos dos períodos históricos pertenecen a la cultura de San Agustín.

### **Bibliografía citada**

Duque, Luis, Cubillos, Julio César. **Arqueología de San Agustín. Montículos y Tumbas.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá. 1979.

Duque, Luis, Cubillos, Julio César. **Arqueología de San Agustín. Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1983.

Llanos, Héctor. **Presencia de la cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena, Garzón-Huila.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1993.

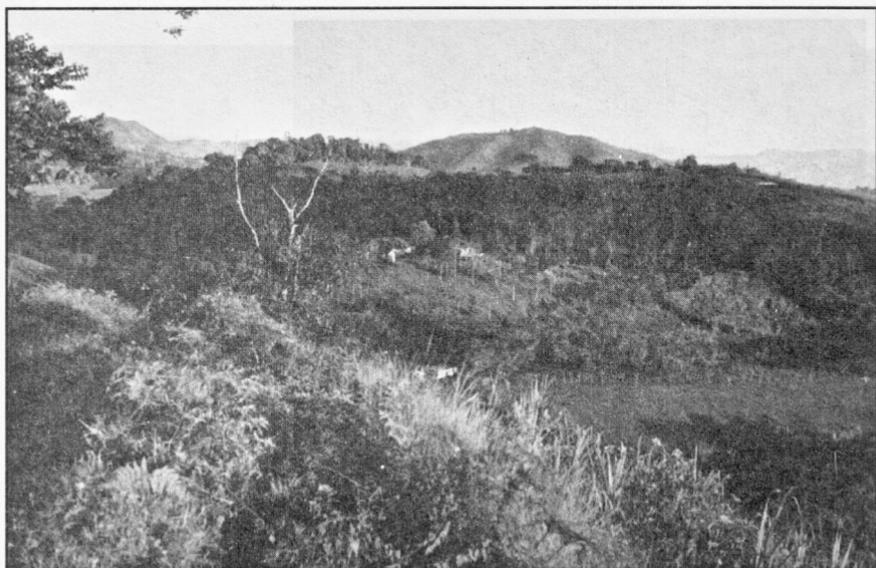
Llanos, Héctor. **Los chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un pensamiento mitopoético.** Santafé de Bogotá, 1995.

Preuss, Konrad Th. **Visita a los indígenas Kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta.** Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, Santafé de Bogotá, 1993.

Preuss, Konrad Th. **Religión y mitología de los Uitotos**. Instituto Colombiano de Antropología, Editorial Univesidad Nacional, Corporación Araucaura, Santafé de Bogotá, 1994.

Reichel Dolmatoff, Gerardo. **Los Kogi. Una tribú de la Sierra Nevada de Santa Marta**, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, Santafé de Bogotá, 1985.

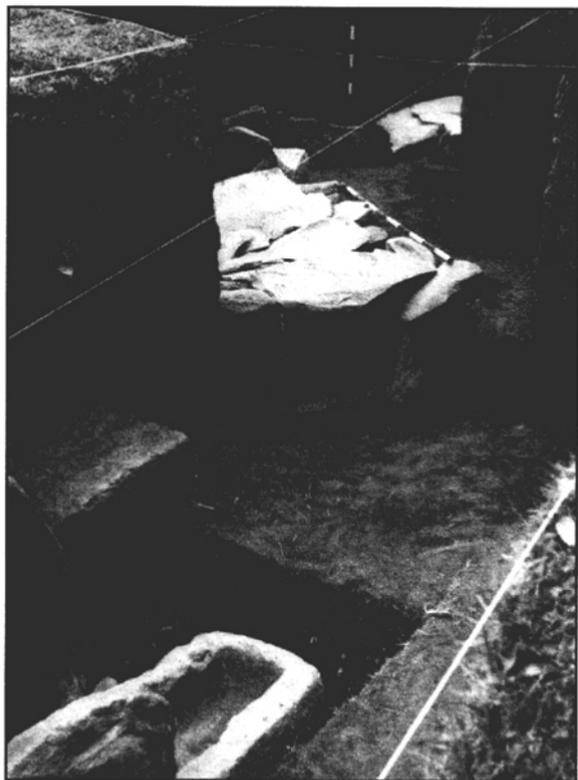
Tellos, Hernán. **Geología de algunos sitios arqueológicos**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1981.



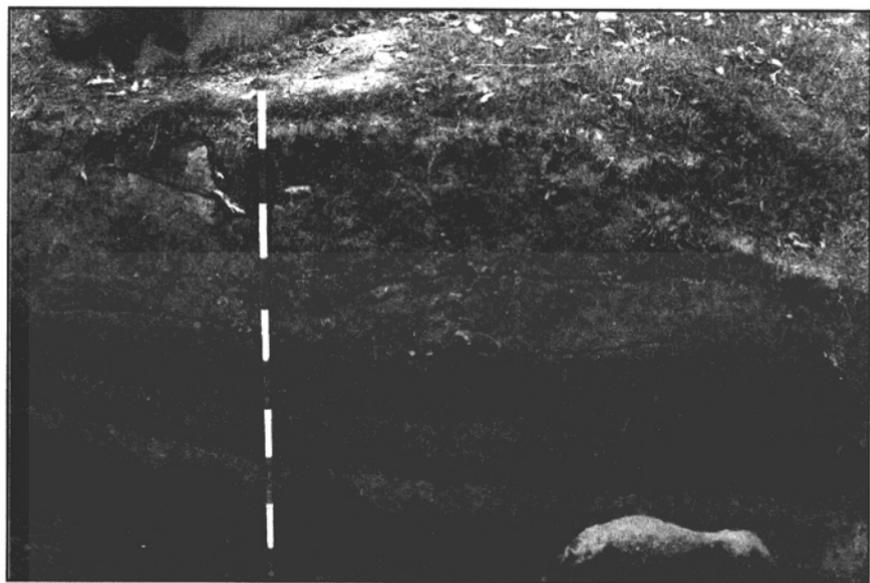
*Foto 1*



*Foto 2*



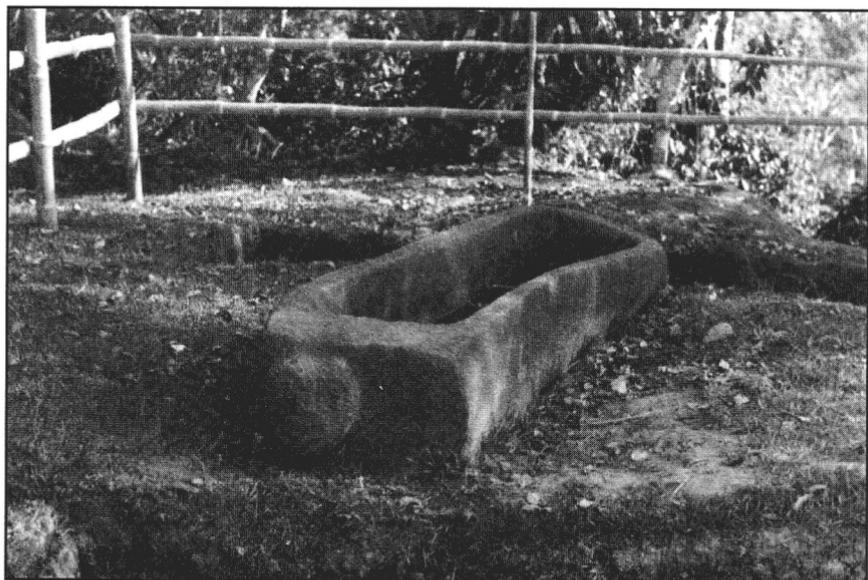
*Foto 3*



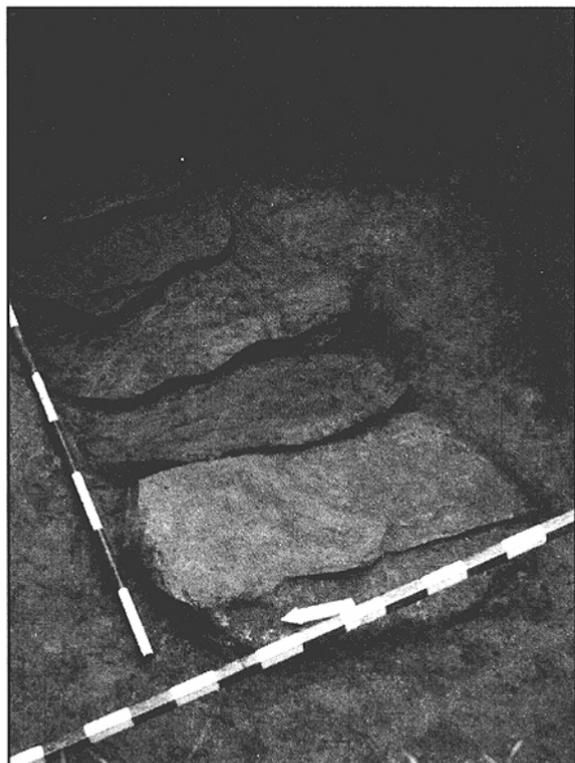
*Foto 4*



*Foto 5*



*Foto 6*



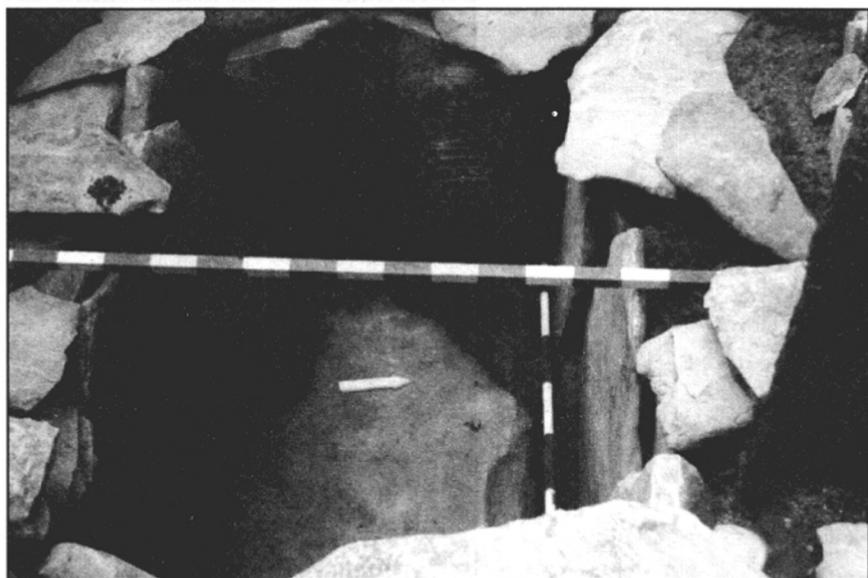
*Foto 7*



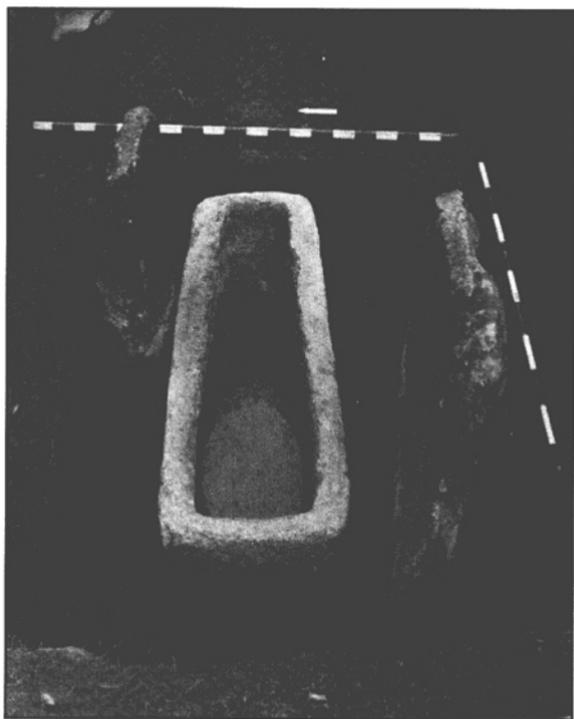
*Foto 8*



*Foto 9*



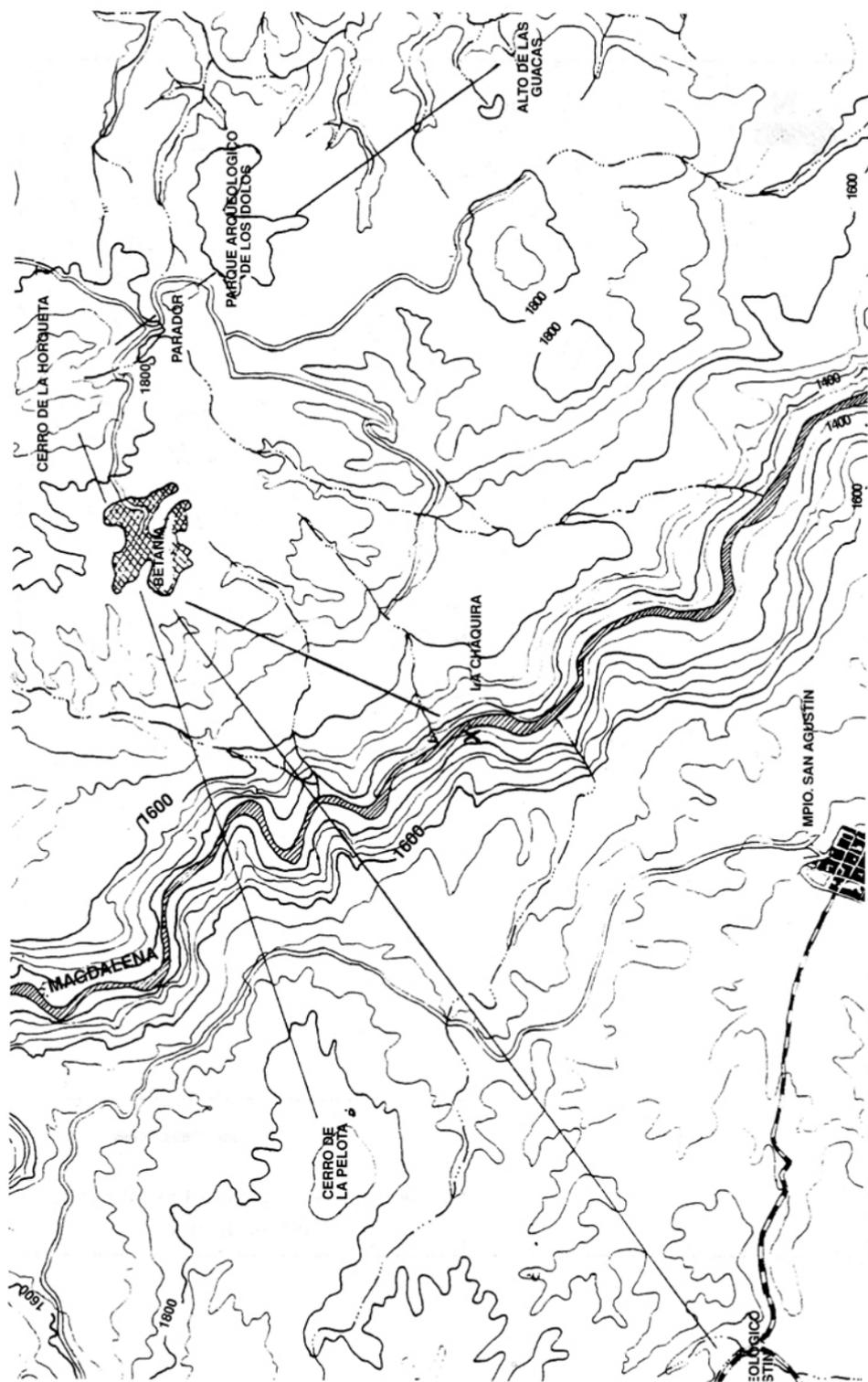
*Foto 10*



*Foto 11*



*Foto 12*



Grafica 1. Localización del Alto de Betania y su relación con otros centros funerarios monumentales de la cultura de San Agustín.

